



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

**Artes y humanidades
en el centro de los conocimientos.
Miradas sobre el patrimonio,
la cultura, la historia,
la antropología y la demografía**

Coordinadora
Sandra Olivero Guidobono

Dykinson, S.L.

ARTES Y HUMANIDADES EN EL CENTRO DE LOS CONOCIMIENTOS.
MIRADAS SOBRE EL PATRIMONIO, LA CULTURA, LA HISTORIA,
LA ANTROPOLOGÍA Y LA DEMOGRAFÍA

ARTES Y HUMANIDADES EN EL CENTRO
DE LOS CONOCIMIENTOS.
MIRADAS SOBRE EL PATRIMONIO,
LA CULTURA, LA HISTORIA,
LA ANTROPOLOGÍA Y LA DEMOGRAFÍA

Coordinadora

Sandra Olivero Guidobono

Dykinson, S.L.

2022

ARTES Y HUMANIDADES EN EL CENTRO DE LOS CONOCIMIENTOS.
MIRADAS SOBRE EL PATRIMONIO, LA CULTURA, LA HISTORIA,
LA ANTROPOLOGÍA Y LA DEMOGRAFÍA.

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2022

N.º 49 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2022

ISBN 978-84-1377-926-3

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	14
SANDRA OLIVERO GUIDOBONO	

SECCIÓN I PATRIMONIO CULTURAL

CAPÍTULO 1. ARTE, CIENCIA, TECNOLOGÍA, ECOLOGÍA: UNA NARRATIVA NO LINEAL DE LOS CAMBIOS DE PARADIGMA EN EL PENSAMIENTO, EL CONOCIMIENTO Y LA PRÁCTICA ARTÍSTICA.....	18
IDOIA HORMAZA DE PRADA	
CAPÍTULO 2. HACER ARTE SIN SER ARTISTA; ART-FABRICATOR.....	45
PEDRO J. GALVÁN LAMET	
CAPÍTULO 3. CREATIVIDAD E IDEA: ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS INTERNOS DE CONCEPCIÓN.....	66
ALBERTO NICOLAU-CORBACHO M ^a PAZ SÁEZ-PÉREZ AMPARO VERDÚ-VÁZQUEZ TOMÁS GIL-LÓPEZ	
CAPÍTULO 4. EL PATRIMONIO HISTÓRICO ANDALUZ Y SU DIVULGACIÓN: COBERTURA MEDIÁTICA DEL SARCÓFAGO DE VILLENA.....	89
CARLOS ALBERTO TOQUERO-PÉREZ CARLOS SERRANO MARTÍN	
CAPÍTULO 5. EDUCACIÓN PATRIMONIAL: LA VALORIZACIÓN EDUCATIVA DEL TEMPLO ROMANO DE LA ENCARNACIÓN, CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA.....	117
ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 6. LA ORDEN DOMINICA EN ANDALUCÍA: FE, DOCENCIA Y CONTROL TERRITORIAL, 1236 A 1535.....	136
GERMÁN HERRUZO-DOMÍNGUEZ JOSÉ-MANUEL ALADRO-PRIETO MARÍA-TERESA PÉREZ-CANO	
CAPÍTULO 7. DE LAS BÓVEDAS TARDOGÓTICAS A LAS BAÍDAS: EL USO DEL GRANITO SILICIFICADO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII EN ÁVILA.....	178
RAIMUNDO MORENO BLANCO EDUARDO AZOFRA AGUSTÍN	

CAPÍTULO 8. DOS ARQUITECTOS JESUITAS PARA DOS ANDALUCÍAS: PEDRO SÁNCHEZ S. J. Y GIOVANNI ANDREA BIANCHI S. J.	204
GUSTAVO ADOLFO SABORIDO FORSTER	
EDUARDO MOSQUERA ADELL	
MARÍA MERCEDES PONCE ORTIZ DE INSAGURBE	
CAPÍTULO 9. INFLUENCIA DE LA GEOMETRÍA EN EL COMPORTAMIENTO MECÁNICO DE LA BÓVEDA DE LA CAPILLA DE LA PRESENTACIÓN DE LA CATEDRAL DE BURGOS	235
TOMÁS GIL-LÓPEZ	
AMPARO VERDÚ-VÁZQUEZ	
M ^a PAZ SÁEZ-PÉREZ	
ALBERTO NICOLAU CORBACHO	
CAPÍTULO 10. LA ARQUITECTURA DESCONOCIDA DE LEONARDO DA VINCI.....	264
DAVID HIDALGO GARCÍA	
CAPÍTULO 11. LA CIUDAD DE SEGOVIA EN EL <i>VIAGE DE ESPAÑA</i> DE ANTONIO PONZ. UNA VISIÓN ILUSTRADA DE LOS PERÍODOS ARTÍSTICOS	296
MARÍA SÁEZ-MARTÍN	
EDUARDO AZOFRA AGUSTÍN	
CAPÍTULO 12. VALORACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y SU GESTIÓN. JEREZ DE LA FRONTERA COMO ESTUDIO DE CASO	323
M ^a CARMEN REIMÓNDEZ BECERRA	
CAPÍTULO 13. PAISAJES Y ARQUITECTURA EN TORNO AL TORO. DISFUNCIÓN SOCIAL Y NUEVOS HORIZONTES DE PATRIMONIALIZACIÓN: EL CASO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.....	355
CLARA MOSQUERA PÉREZ	
EDUARDO MOSQUERA ADELL	
CAPÍTULO 14. IDENTIDADES, DISCURSO Y COLONIA: EL CASO DEL TEATRO IRIJOA DE LA HABANA (1884-1900)	386
MIGUEL DÍAZ-EMPARANZA	
JUAN P. ARREGUI	
CAPÍTULO 15. EDIFICIOS HISTÓRICOS VERSUS CONTENEDORES CULTURALES EL ESPACIO SANTA CLARA DE SEVILLA	410
CLARA MOSQUERA-PÉREZ	
MARÍA TERESA PÉREZ-CANO	
CAPÍTULO 16. LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE DEL VINO DEL CONDADO Y FUENTES DOCUMENTALES PARA SU ESTUDIO	428
ALBA ESPINA BOA	
JOSÉ-MANUEL ALADRO-PRIETO	

CAPÍTULO 17. ESTÉTICAS DE CIUDAD: REPRESENTACIONES SOCIALES Y URBANAS	446
ARLEX DARWIN CUELLAR RODRÍGUEZ	
PEDRO FELIPE DÍAZ ARENAS	
CAPÍTULO 18. PATRIMONIO INDUSTRIAL: SALTOS DEL DUERO, MOLINOS, ACEÑAS, BATANES, PISONES	474
JOSÉ MARÍA MENÉNDEZ JAMBRINA	
CAPÍTULO 19. LA RECOMENDACIÓN DEL PAISAJE URBANO HISTÓRICO, UN NUEVO MODELO DE GESTIÓN DE LA CIUDAD PATRIMONIAL DESDE EL ENFOQUE DE LA SOSTENIBILIDAD. EL CASO DE SEVILLA	504
JULIA REY-PÉREZ	
CAPÍTULO 20. EL PAPEL DEL DISEÑO AMBIENTAL EN LA SEGURIDAD DE LA CIUDAD TURÍSTICA. CASO DE ESTUDIO EN MÁLAGA, ESPAÑA	521
NURIA NEBOT-GÓMEZ DE SALAZAR	
FRANCISCO JOSÉ CHAMIZO-NIETO	
MARTA CORNAX-MARTÍN	
JOSÉ BECERRA-MUÑOZ	
DIEGO JESÚS MALDONADO GUZMÁN	
CAPÍTULO 21. LA TRAZA Y EL GERMEN: DOS PROCESOS DE CONCEPCIÓN ARQUITECTÓNICA	541
ALBERTO NICOLAU-CORBACHO	
AMPARO VERDÚ-VÁZQUEZ	
M ^a PAZ SÁEZ-PÉREZ	
TOMÁS GIL-LÓPEZ	
CAPÍTULO 22. CONVERGENCIA ENTRE PATRIMONIO POR ASIGNACIÓN Y PATRIMONIO POR APROPIACIÓN. LAS TIC COMO HERRAMIENTAS DE COHESIÓN EN LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL	563
GUIDO CIMADOMO	
CAPÍTULO 23. EXPLORANDO LA MÚSICA DE LA COMPOSITORA VIVIAN FINE (1913-2000): TÉCNICAS COMPOSITIVAS CON SILENCIOS Y PAUSAS.....	590
BOHDAN SYROYID SYROYID	
CAPÍTULO 24. LA CREATIVIDAD MUSICAL Y ARTÍSTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA NEUROCIENCIA	609
ALMUDENA GONZÁLEZ BRITO	
JULIÁN GONZÁLEZ GONZÁLEZ	

CAPÍTULO 25. ÉTICA PROFESIONAL EN MUSICOTERAPIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL MUSICOTERAPEUTA	637
ALESSIA FATTORINI VACA DAVID GAMELLA GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 26. LA MÚSICA RELIGIOSA DE VICENTE GOICOECHEA ANTES DE LA REFORMA LITÚRGICA (1903): INFLUENCIAS Y FUNCIONALIDAD.....	671
VICTORIA CAVIA-NAYA ÓSCAR CANDENDO ZABALA	
CAPÍTULO 27. LA CENSURA MUSICAL EN LA UNIÓN SOVIÉTICA: STALIN, SHOSTAKÓVICH Y SU 5ª SINFONÍA	696
BELÉN ATENCIA CONDE-PUMPIDO	
CAPÍTULO 28. PROPUESTAS PARA EL ANÁLISIS Y LA INCORPORACION DE FUENTES AUDIOVISUALES EN INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA: MÚSICA POPULAR GALLEGA, MUJERES MAYORES Y SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA.....	718
AARÓN PÉREZ-BORRAJO	
CAPÍTULO 29. LA CREACIÓN MUSICAL DE JUAN VARA: MÚSICA DESVELADA DESDE LA OTRA ORILLA	736
CARLOS VILLAR-TABOADA	
CAPÍTULO 30. RECURSOS INTERPRETATIVOS PARA LA ENSEÑANZA DEL ACOMPAÑAMIENTO DE LA GUITARRA FLAMENCA AL CANTE. UN MODELO PARA ACOMPAÑAR LOS CANTES MINEROS	758
DAVID SANTOS MARINA FRANCISCO JOSÉ GARCÍA GALLARDO	
CAPÍTULO 31. GLI APPROCCI TRADUTTIVI DELLA <i>SINGABLE</i> <i>TRANSLATION</i> : MACROSTRATEGIE A CONFRONTO NELLE HIT DEI RADIOHEAD E BONNIE TYLER	794
CARMELA SIMMARANO	
CAPÍTULO 32. LA ENCULTURACIÓN MUSICAL: DESDE EL LENGUAJE TONAL A LOS NUEVOS LENGUAJES.....	813
ALMUDENA GONZÁLEZ BRITO JULIÁN GONZÁLEZ GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 33. LA EDUCACIÓN PARA LA SALUD EN LOS CONSERVATORIOS ESPAÑOLES: UN ESTUDIO DE CASO	835
MARÍA RUIZ FERNÁNDEZ	

CAPÍTULO 34. HACIENDO RIZOMA CON LA CANCIÓN DE AUTOR EN EL AULA UNIVERSITARIA DE LENGUA ITALIANA	856
GONZALO LLAMEDO-PANDIELLA	
CAPÍTULO 35. MÚSICA Y HUMOR: REFLEXIONES SOBRE SU USO EN LAS CLASES DE ARMONÍA.....	879
MANUEL TIZÓN DÍAZ	
CAPÍTULO 36. MÚSICA, INCLUSIÓN Y GESTIÓN EMOCIONAL EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL.....	901
VICENTA GISBERT CAUDELI MANUEL TIZÓN DÍAZ	
CAPÍTULO 37. INCLUSIÓN Y EDUCACIÓN MUSICAL EN LA UNIVERSIDAD	918
JUAN RAFAEL MUÑOZ-MUÑOZ JAVIER GONZÁLEZ-MARTÍN MACARENA CASTELLARY LÓPEZ	
CAPÍTULO 38. LA ÓPERA EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI. EL PROGRAMA FORMATIVO INTERNACIONAL JAÉN ÓPERA JOVEN.....	942
MARÍA DEL CORAL MORALES-VILLAR FRANCISCO JOSÉ COMINO-CRESPO	
CAPÍTULO 39. APLICACIÓN DE LA TECNOLOGÍA EN EL AULA DEL LENGUAJE MUSICAL: UNA PROPUESTA CON LA PLATAFORMA MOODLE	960
AMALIA GUERRERO ROCHA MANUEL TIZÓN DÍAZ	
CAPÍTULO 40. MÁS ALLÁ DEL TEXTO: LA SONORIDAD DE LA DRAMATURGIA LOPESCA O LA FUNCIÓN FESTIVA	986
ROSA AVILÉS CASTILLO	
CAPÍTULO 41. PARTICULARIDADES DEL DEBUT CINEMATOGRAFICO DE ANA BELÉN EN EL <i>CINE CON NIÑO</i> ESPAÑOL DE LOS SESENTA.....	996
DIANA DÍAZ GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 42. TEATROS COMO MUSEOS, MUSEOS COMO TEATROS. HIBRIDACIÓN, INMERSIVIDAD Y PRÁCTICAS ARTÍSTICAS PARTICIPATIVAS.....	1015
LIUBA GONZÁLEZ CID	
CAPÍTULO 43. ANÁLISIS DE LA TRILOGÍA DE CUENTOS POLÍTICOS DE LA COMPAÑÍA ARDEN.....	1039
DANIEL MOISÉS AMBRONA CARRASCO	

CAPÍTULO 44. EN TORNO A LOS ORÍGENES DE LA
PERFORMANCE. UNA APROXIMACIÓN A LA(S) HISTORIA(S)
DE LAS PRÁCTICAS PERFORMÁTICAS 1058
ANA MAESO-BRONCANO

CAPÍTULO 45. EL PROCESO CREATIVO EN LA
OBRA DE MAYA DEREN PARA UNA PRÁCTICA FÍLMICA
COMO PERFORMATIVIDAD..... 1076
MARÍA MARTÍNEZ MORALES

CAPÍTULO 46. EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE
MOVIMIENTO EN ESTUDIANTES DE CIRCO FRENTE A
GIMNASIAS DE COMPETICIÓN MEDIANTE LA BATERÍA FMS..... 1094
ALICIA SALAS-MORILLAS
ANTONIO AZNAR-BALLESTA
EVA M^a PELÁEZ-BARRIOS
MERCEDES VERNETTA-SANTANA

CAPÍTULO 47. ASOCIACIÓN ENTRE ESTREÑIMIENTO
Y DOLOR LUMBAR VARIABLES CONFUSORAS:
REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA..... 1111
IVÁN SYROYID SYROYID

SECCIÓN II HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA

CAPÍTULO 48. LA ESTRUCTURA POLÍTICO A
DMINISTRATIVA DE GALICIA EN EL SIGLO X Y LA
GESTACIÓN DEL NUEVO REINO CRISTIANO 1125
RODRIGO POUSA DIÉGUEZ

CAPÍTULO 49. EL ARQUETIPO DEL VARÓN CON INICIATIVA
SEXUAL EN EL DERECHO PENAL CASTELLANO Y LEONÉS
DEL SIGLO XIII. UN ESTUDIO DE LOS FUEROS DE BELVER
DE LOS MONTES, CUENCA, CORIA, LAS PARTIDAS Y
OTROS TEXTOS DE INTERÉS HISTÓRICO..... 1159
PLÁCIDO FERNÁNDEZ-VIAGAS ESCUDERO

CAPÍTULO 50. LA CONCEPCIÓN URBANÍSTICA DE
LEONARDO DA VINCI..... 1179
DR. DAVID HIDALGO GARCÍA

CAPÍTULO 51. CRUZAMENTO DE TESTEMUNHOS
QUINHENTISTAS SOBRE FORMAS DO CORPO SOCIAL GERIR A
PRODUÇÃO EM PROVEITO DA *RES PUBLICA*..... 1210
MARIA LEONOR GARCÍA DA CRUZ

CAPÍTULO 52. EL HOMBRE Y EL LOBO EN GALICIA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	1228
RODRIGO POUSA DIÉGUEZ	
CAPÍTULO 53. JURISDICCIÓN ORDINARIA, SEÑORÍO Y REALENGO EN BURGOS EN EL SIGLO XVIII	1256
RODRIGO POUSA DIÉGUEZ	
CAPÍTULO 54. UNA PROPUESTA DE APLICACIÓN DIDÁCTICA SOBRE UNA FUENTE HISTÓRICA DOCUMENTAL: EL ARTE DE GRANJERÍAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LOS GRADOS DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA.....	1281
PATRICIA SUÁREZ ÁLVAREZ	
CAPÍTULO 55. UN GRAN PROPIETARIO EN UN ENTORNO DE MEDIANA PROPIEDAD. EL SUBDELEGADO FERNANDO DE QUINTANILLA Y SU FRUSTRADA SOLICITUD DE TIERRAS EN LAS NUEVAS POBLACIONES DE ANDALUCÍA (1781-1784)	1290
ADOLFO HAMER-FLORES	
CAPÍTULO 56. LA TRAYECTORIA POBLACIONAL DEL CONCEJO DE CARREÑO (ASTURIAS) EN EL SIGLO XVIII A PARTIR DE LOS CENSOS POBLACIONALES	1309
PATRICIA SUÁREZ ÁLVAREZ	
CAPÍTULO 57. CENSOS, LEGISLACIÓN Y PRÁCTICA NOTARIAL: LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL CRÉDITO HIPOTECARIO MALAGUEÑO DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX	1324
ELIZABETH GARCÍA GIL	
CAPÍTULO 58. UNA AMPLIACIÓN FRUSTRADA. LA SIERRA DEL TARDÓN EN EL CONTEXTO DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE ANDALUCÍA (1776-1799).....	1345
ADOLFO HAMER-FLORES	
CAPÍTULO 59. ESTUDIO DEL PROCESO SOCIOHISTÓRICO BRASILEÑO A PARTIR DE UNA TRAYECTORIA VITAL: EL CASO DE SEBASTIÃO DOS REIS	1362
LUCAS REIS-SILVA	
CAPÍTULO 60. JULIA MARTÍNEZ DE VELASCO, LA “HIJA” DEL POLÍTICO QUE RECHAZÓ FORMAR GOBIERNO DURANTE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA.....	1385
RAFAEL LAHOZ-BELTRÁ	
CAPÍTULO 61. CARTAS PROVENIENTES DE LA PENÍNSULA DE LA GUAJIRA EN LA ERA DIGITAL.	1400
CARMEN LAURA PAZ REVEROL	

CAPÍTULO 62. CULTURA NACIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN EL ECUADOR.....	1421
YOVANY SALAZAR ESTRADA	
EDUARDO FABIO HENRIQUEZ MENDOZA	
CAPÍTULO 63. DEL ATLÁNTICO EN LAS DOS ORILLAS. VOCES Y MEMORIA DE MUJERES OLVIDADAS.....	1429
ADELAIDA SAGARRA GAMAZO	
M. ISABEL GEJOSANTOS	
CAPÍTULO 64. ANÁLISIS JURÍDICO DESDE LA SOCIOANTROPOLOGÍA SOBRE LA ŞAHİFAT AL-MADİNAH O CONSTITUCIÓN DE MEDINA.....	1448
JAVIER ANTONIO NISA ÁVILA	
CAPÍTULO 65. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO.....	1464
LUIS XAVIER GARAVITO TORRES	
ANA EDITH CANALES MURILLO	
CAPÍTULO 66. INCLUSIÓN EN LA ALTA FUNCIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA. ¿UNA CUESTIÓN DE DEMOCRACIA?	1490
JORGE CRESPO GONZÁLEZ	
MARÍA JOSÉ VICENTE VICENTE	
CAPÍTULO 67. MEDIOS ALTERNATIVOS DE COMUNICACIÓN Y RECUPERACIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA: CASO: TV ÉTNICA KANKUAMA DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA (COLOMBIA).....	1505
EDUARDO FABIO HENRIQUEZ MENDOZA	
YOVANY SALAZAR ESTRADA	
CAPÍTULO 68. APROXIMACIÓN AL URBANISMO TURÍSTICO RESIDENCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA	1525
EDUARDO JIMÉNEZ-MORALES	
INGRID CAROLINA VARGAS-DÍAZ	
CAPÍTULO 69. MÚSICA Y ESTEREOTIPO NACIONAL: UN ANÁLISIS DEL CASO ESPAÑOL A PARTIR DE LA OBRA DE JOSÉ VARELA ORTEGA.....	1541
JUAN CARLOS MONTOYA RUBIO	
VICENTE GALBIS LÓPEZ	
CAPÍTULO 70. LA CONTINUIDAD DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO CLÁSICO EN LA CUENCA DEL MEDITERRÁNEO DE LA BAYT AL-ĤIKMA A LA CÓRDOBA OMEYA	1562
MARÍA DE LAS MERCEDES DELGADO PÉREZ	

CAPÍTULO 71. EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN BASADA EN LAS ARTES A PARTIR DE LA DE LA OBRA DE LA CINEASTA EXPERIMENTAL CHANTAL AKERMAN	1582
MARÍA MARTÍNEZ MORALES	
CAPÍTULO 72. EL PATRIMONIO CULTURAL COMO RECURSO EDUCATIVO: APLICACIONES DE LA NUMISMÁTICA AL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE	1599
DIEGO MANUEL CALDERÓN PUERTA	
CAPÍTULO 73. UN EJERCICIO PARA ACERCAR LA EPIGRAFÍA AL ALUMNADO: CREAR UNA INSCRIPCIÓN FUNERARIA	1616
ANDONI LLAMAZARES MARTÍN	
CAPÍTULO 74. APROXIMACIÓN DIACRÓNICA A LAS IMÁGENES DE LA VIRGEN DEL ROSARIO DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN DE SALAMANCA DURANTE LA ÉPOCA MODERNA	1623
YASMINA PANISELLO FERRÉ	
CAPÍTULO 75. LA BAUHAUS, UNA PERSPECTIVA SOCIOPOLÍTICA	1642
BELÉN ATENCIA CONDE-PUMPIDO	
CAPÍTULO 76. EL DAOÍSMO CHINO Y SU LEGADO CULTURAL EN CHINA Y JAPÓN	1667
GABRIEL TEROL ROJO	

LA CONTINUIDAD DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO CLÁSICO EN LA CUENCA DEL MEDITERRÁNEO. DE LA BAYT AL-ḤIKMA A LA CÓRDOBA OMEYA

MARÍA DE LAS MERCEDES DELGADO PÉREZ
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN AL TEMA DE ESTUDIO

La circulación de las ideas y del pensamiento han tenido una especial importancia en el Mar Mediterráneo sobre cuyas orillas se asientan los países que desde la Antigüedad han sido portadores de los orígenes de nuestra civilización. Ha sido vehículo propiciatorio para el intercambio social y cultural norte/sur, este/oeste y viceversa, en lo que Braudel (1953) definió como “destinos colectivos y movimientos de conjunto”.

Los migrantes, con su idiosincrasia particular, tienen una enorme trascendencia en el fenómeno generador de cambios sociales y culturales y, entre ellos, en la evolución lingüística: las lenguas y su traducción a otras lenguas distintas han jugado un importantísimo papel en ese continuo e interminable proceso de traspaso cultural o interculturalidad. Es lo que, *grosso modo*, podría resumirse brevemente en *migraciones de las gentes, sus lenguas y sus saberes*.

2. LA BÚSQUEDA INSACIABLE DEL CONOCIMIENTO.

La idea de alcanzar y abarcar los conocimientos de la época es tan antigua como la propia civilización y responde, independientemente del país o de la cultura, a unos patrones bastante parecidos. Los centros del saber, desde la Antigüedad clásica, fueron surgiendo por toda la cuenca oriental del Mediterráneo, primero, y occidental, después, en etapas de estabilidad política que, en términos generales, coincidían con periodos de paz y prosperidad. Era en esos momentos, cuando las guerras

ocupaban en las mentes de los gobernantes un lugar algo menos prioritario, en los que tras la idea de del saber subyacían razones políticas y/o religiosas que fomentaban un mayor y mejor conocimiento del otro para un consiguiente mayor y mejor dominio o defensa sobre él.

Cronológicamente hablando, el precedente más antiguo y sin duda influyente de esos centros de saber fue la llamada *escuela de Atenas* (ss. V-IV a.E.C.). Poco después y con el fin de agrupar y conservar todo el saber filosófico y científico griego se fundó, a comienzos del siglo III a.E.C. el Museo y Biblioteca de Alejandría, que llegó a albergar unos 500.000 volúmenes en su periodo de máximo apogeo (Escolar, 2001). Además de copioso depósito documental, fue un importantísimo centro de estudio e investigación que se complementaba con un laboratorio. El interés científico promovido en este centro abarcaba en mayor medida al ámbito griego, pero se extendía igualmente al del oriente Medio, Persia, La India y otras culturas de la Antigüedad, de donde no solo llegaban tratados sino también numerosos especialistas que se incorporaban a las tareas de investigación y enseñanza. Más al oriente, en Asia Menor, se encontraba la biblioteca de Pérgamo, segunda en importancia de la época, y los centros de Edesa y Ḥarrān, de enorme importancia en la traducción en la época de los primeros tiempos de los abasíes. Ya por el siglo VI d.E.C., en el Juzistán persa, el monarca sasánida Jusraw I Anūsirwān (531-578) fundó la famosa escuela de medicina de Ŷundaysābūr, donde protegió a los nestorianos griegos perseguidos por Justiniano I (527-565) desde el año 529. El monarca sasánida envió, asimismo, embajadas a la India, desde donde se llevó a Persia el ajedrez, el *Calila y Dimna* y diversos tratados de medicina y físicos hindúes que se incorporaron a las tareas de estudio y perfeccionamiento de la medicina científica, en la que se basaban los tratamientos aplicados en el hospital habilitado en el centro (Nicholson, 1985, p. 358).

3. EL TRASVASE DEL CONOCIMIENTO AL MUNDO ÁRABE CLÁSICO

Tras la muerte del profeta Muḥammad y la primera etapa de expansión del nuevo dogma, Ŷundaysābūr fue tomada por el califa omeya °Umar

e incorporada al Imperio islámico en el año 17=738. La fama de su escuela de medicina no decayó en ningún momento y, aún hasta la época del califa abasí al-Manṣūr (158-169/775-785), sus físicos eran reclamados por la corte (Jurji, 1963).

Con el traslado de la capitalidad abasí de Basora a Bagdad en el siglo IX y la fundación de la Bayt al-Ḥikma en el 730 por el califa al-Ma'mūn (158-169=775-785), todo el proceso de desarrollo de la literatura y las ciencias árabes que ya se había venido fraguando en Basora convivió paralelamente “con el de una ardiente búsqueda de los legados de la Antigüedad o, por lo menos, de todo lo que de ellos podía ser asimilado” (Cahen, 1992, p. 117). Se hizo acopio igualmente de la tradición astronómica y matemática babilónica y de la ciencia oriental de la India y de la China. Bernal (1997, p. 229) lo valoró muy positivamente: “esta tendencia omnicomprendiva fue de lo más valioso porque la inclusión amplia del saber de otros países dio a la ciencia islámica una clara ventaja sobre la de la época clásica”. Esta institución fue intensamente impulsada por el propio califa, teniendo como modelo el de la escuela de Ūndaysābūr desde donde, en poco tiempo y atraídos por el florecimiento pujante de esta nueva capital cultural, se instalaron muchos de sus especialistas.

La Bayt al- Ḥikma tuvo como principal función la de ser un centro de traducción, pero, además, contaba con una academia, una biblioteca y un observatorio astronómico (Jurji, 1963, p. 236-237). El propio califa situó al frente de la institución a Ḥunayn b. Iṣḥāq, nestoriano de origen siríaco, quien organizó y formó un equipo de colaboradores para traducir una gran cantidad de obras filosóficas y científicas griegas, especialmente de medicina, astronomía, matemáticas, farmacia, botánica o, incluso, magia. Estos traductores eran, en su mayoría, cristianos o, en el caso de las obras en pahleví, zoroastras, y solían tener el árabe como lengua vernácula y el siríaco como lengua litúrgica y de formación⁴⁷⁴. Desde estas lenguas, sirio y pahleví, se tradujeron en un primer momento los tratados griegos al árabe, traducciones con carencias y

⁴⁷⁴ Para conocer sus métodos filológicos de traducción, véase su *Risāla ...* ed. G. [Bergsträsser](#) (1925).

problemas que, en una segunda etapa, llevaron a buscar las obras en su idioma original (Fanjul, 1984, p. 37).

Centrándonos en la geografía, todo este entramado cultural de conocimientos griegos, persas e hindúes, se dejaron notar en los tratados geográficos arabo-islámicos dando como resultado, en el llamado periodo clásico, a una enorme imbricación de elementos, muchas veces dispares entre sí. La literatura geográfica árabe, inmersa casi desde el principio en el *adab* y con una clara tendencia al enciclopedismo, aparecía bajo diversas especialidades o aspectos en monografías que recibían títulos muy concretos que determinaban de manera precisa su contenido, como *kitāb al-buldān*, *šūrat al-arḍ*, *al-masālik wa-l-mamālik*, *‘ilm al-ṭuruq*... El término griego *geografía* se tradujo tal cual, *yūgrāfiyā* pero, al principio, designó más bien a una ciencia cartográfica (Miquel, 2003, p. 796). Para los árabes, este era el título de las obras de Ptolomeo y Marino de Tiro.

Muchas fueron las obras geográficas, astronómicas y matemáticas clásicas que se tradujeron influyendo en el conocimiento y posterior desarrollo de la geografía árabe. Brevemente podemos mencionar las más importantes: de Ptolomeo (ca. 85-165), el *Almagesto* (*al-Mayīstī*), el *Tetrabiblon* (*al-Maqālāt al-arba ‘a*) o *Las apariciones de las estrellas fijas* (*Kitāb al-anwā’*); la ya citada *Geografía* de Marino de Tiro (ca. 60-130); el *Timeo* de Platón; o tratados de Aristóteles, como el *De caelo*, la *Meteorología* y la *Metafísica* (Maqbul, 2021, *online*).

El principal problema con el que tuvieron que enfrentarse los geógrafos árabes orientales fue con el de intentar adecuar los datos geográficos consignados siglos atrás —especialmente los de Ptolomeo— con los de su propia época por lo que, muy pronto, estos fueron ignorados. Este hecho dejaba patente, como bien apuntó Franz Rosenthal (1992, p. 213-214), cómo las dificultades y la preocupación por realizar una buena traducción, “estimulaba el espíritu de investigación científica independiente entre los musulmanes”. El resultado fue una curiosa convivencia —aunque no de la misma manera ni en el mismo grado en todas las etapas de la geografía árabe—, entre aquellos datos, actualizados y fiables de las regiones arabo-islámicas y adyacentes a ellas por efecto del conocimiento directo, por parte de los geógrafos, de esos datos, bien

gracias a la administración —ejército, misiones, etc.—, bien a través de mercaderes, viajeros o marinos ⁴⁷⁵; y otros desfasados e, incluso, de difícil identificación pero inmersos en la tradición y en la *auctoritas* clásica, de aquellas otras zonas más alejadas y desconocidas para la Dār al-Islām.

Sin embargo, los conceptos y teorías griegas tuvieron, en general, una mayor aceptación que sus equivalentes persas o hindúes. Lo mismo pasó con la cartografía, que se nutrió especialmente de la ptolemaica, o de la astronomía, disciplina en la que los árabes hicieron grandes avances (Sayili, 1960). Como ya dijimos anteriormente, la Bayt al-Ḥikma contaba con un observatorio astronómico desde el cual diversos especialistas en la materia hicieron estudios y mediciones, como la de la circunferencia de la tierra. Esta se hizo sin haber tenido en cuenta la longitud del grado geográfico calculado por los astrónomos griegos ya que los traductores, al no ponerse de acuerdo en la distancia del estadio, se veían incapaces de afirmar con precisión cuáles fueron las medidas establecidas por aquellos, como afirmó al-Bīrūnī en su *Tahdīd nihāyāt al-amākin* (ed. Zeki, 1958, 65). También se realizaron unas tablas astronómicas, las llamadas *al-Zīy al-mumtaḥan* (*Las tablas verificadas*) y un mapa de la ecúmene, al que conocemos como *al-ṣūra al-ma'munīya*, que representaba, según al-Mas'ūdī, “el Mundo con sus círculos y sus astros, con los continentes y mares, lo habitado y desierto, las naciones y ciudades y otras cosas más. Es mejor que las geografías de Ptolomeo, de Marino y de otros” (ed. De Goeje, 1967, p. 33). Aunque esta *ṣūra* parece perdida, su influencia en el mundo arabo-islámico pervivió durante siglos y fue la base de tratados geográficos islámicos que describían la ecúmene de manera universal hasta muchos siglos después⁴⁷⁶.

⁴⁷⁵ Las transacciones comerciales con el Extremo Oriente —China e India, fundamentalmente— y la navegación continua por el Índico propiciaron un mayor conocimiento de estas regiones de la ecúmene, oscuras y repletas de leyendas e imprecisiones para los clásicos de la Antigüedad (Delgado Pérez, 2003, p. 28-32).

⁴⁷⁶ Esta parece ser la razón de que el geógrafo almeriense al-Zuhrī, del siglo XII, dijera que, para realizar su tratado de geografía, se basara en la obra del astrónomo del siglo VIII al-Fazārī, a su vez base de la mencionada *ūra ma'munīya* (Al-Zuhrī, 1991, XVI).

También la filosofía aportó, como decíamos, un importante caudal de conceptos y teorías que fueron durante largo tiempo objeto de discusión por parte de los principales autores de tratados geográficos en el islam clásico. Además de las teorías clásicas, fueron las tempranas obras de carácter geográfico basadas en la *Geografía* de Ptolomeo realizadas por el filósofo al-Kindī (m. 260=874) y su principal discípulo, al-Sarajī (m. 286=899)⁴⁷⁷, las más utilizadas y discutidas por los autores musulmanes posteriores. Sus estudios les llevaron, como todo parece indicar, a realizar igualmente un mapa de la ecúmene que alcanzó gran difusión en el mundo islámico y que, muy posiblemente, aportó elementos valiosísimos en la construcción de la ya mencionada *al-ṣūra al-ma'mūniya*. Francisco Moxó (1982, p. 486) estudió un mapa inserto en un manuscrito que hoy día se encuentra en la Bodleian Library, con una leyenda en su parte superior derecha que dice: «este círculo es la representación de la Tierra, del mar Circundante, de los mares que salen de él [golfos y mares interiores] y de los siete climas, delimitados según la disposición de al-Kindī y de su discípulo al-Sarajī, tal como lo encontraron en el libro de Ptolomeo el griego». La peculiaridad más destacable de esta representación cartográfica del mundo es su *esfericidad*, concepto planteado por primera vez por Pitágoras en el siglo VI a.E.C., y conocido por los árabes —y al menos estudiado y aceptado hasta la época de máximo esplendor de su geografía científica en el siglo XI, con al-Bīrūnī—.

Los diferentes géneros geográficos en el islam clásico oriental daban relevancia a unos datos más que a otros, según la etapa, la escuela o, incluso, los gustos de cada autor. Generalmente, suelen distinguirse tres periodos fundamentales. El primero de ellos, caracterizado por un primer conocimiento de las obras clásicas y representado por las obras de los secretarios de estado y la geografía humana —esta última por influencia de la prosa literaria o *adab*—, siglos III-IV=IX-X; el segundo, de florecimiento del género, con las últimas aportaciones científicas y un enorme espíritu crítico, siglos V-VI=XI-XII; y una tercera, de declive,

⁴⁷⁷ Llevan por título *Rasm al-ma'mūr min al-ar* y *Risāla fī l-bi'ār wa-l-madd wa-l-yazr*, las del maestro y *al-Masālik wa-l-mamālik* y *Risāla fī l-bi'ār wa-l-miyāh wa-l-yibāl*, las del discípulo, respectivamente.

con enciclopedias y compendios que recopilaban todo el saber geográfico, cosmográfico, histórico y humano, tanto real como legendario, a partir del siglo VI=XII. La gran mayoría de estas obras comenzaban con una introducción en la que se hacía una descripción, más o menos extensa y más o menos científica, sobre la Tierra: su situación en el Universo, dimensiones y divisiones, así como noticias de diversa índole, sobre pueblos, flora o fauna, que en ella se podían encontrar. El ejemplo por excelencia de este tipo de introducción es la del *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*⁴⁷⁸ (*Libro de los caminos y lo reinos*) de Ibn Jurradābīh (ca. 210-272=820-885). Esta obra, estructurada en siete partes, recoge en la primera de ellas teorías de carácter cosmográfico tomadas de la obra de Ptolomeo y fue tomada como modelo en las obras de geografía posteriores, como puede apreciarse en el siguiente fragmento (Ibn Jurradābīh, 1889, p. 4-5 del texto árabe; p. 2-3 de la trad.):

«La Tierra es redonda, como una esfera, y está situada en el centro del Universo, como la yema dentro del huevo. La atmósfera envuelve a la Tierra y la atrae, desde todos los puntos de su superficie, hacia el Universo. Las criaturas se sostienen sobre la Tierra porque la atmósfera atrae lo liviano de la composición de sus cuerpos, mientras que la Tierra atrae lo pesado, actuando esta última como el imán⁴⁷⁹ al atraer el hierro.

La Tierra está dividida en dos partes iguales separadas por el ecuador, que se extiende de Oriente a Occidente y señala su longitud. Es la mayor línea de la esfera terrestre, de la misma manera que la línea zodiacal lo es en el Universo. La latitud de la Tierra se extiende desde el polo austral, alrededor del cual gira Canope⁴⁸⁰, hasta el polo boreal,

⁴⁷⁸ Fue editado y traducido al francés por M. J. de Goeje (Brill, 1889); hay una ed. facs. en: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1992. Ambas ediciones comparten volumen con el *Kitāb al-jarāy* de Qudāma. Existe, además, una trad. parcial al francés: Description du Maghreb et de l'Europe au IIIe-IXe siècle, extraits du «Kitāb al-masālik wa-l-mamālik», du «Kitāb al-buldān» et du «Kitāb al-a'lāq an-nafisa» [par] Ibn Khuradādhbih, Ibn al-Faqīh al-Hamadhānī et Ibn Rustih (1949). Texte arabe et trad. française avec un avant-propos, des notes et deux index par M. Hadj-Sadok. Carbonel.

⁴⁷⁹ Literalmente, al- aḡar, "la piedra".

⁴⁸⁰ Canopus o Canopo, estrella circumpolar austral, la más brillante de la constelación de Carina. En la Antigüedad formaba parte de la constelación Argo Navis, y representaba la nave de Jasón y los Argonautas, de cuyo piloto recibió su nombre (Hinckley, 1963, s.v. Argo Navis, the Ship Argo, p. 64-75).

alrededor del cual gira la Osa⁴⁸¹. La circunferencia de la Tierra por el ecuador es de trescientos sesenta grados. El grado mide veinticinco parasangas; la parasanga doce mil trescientos codos; el codo veinticuatro dedos; y el dedo seis granos de cebada alineando sus panzas desde un extremo hasta el otro. Esto hace nueve mil parasangas. Entre el ecuador y cada uno de los polos hay noventa grados de astrolabio. La extensión de la Tierra por su latitud es igual que por su longitud y solo está poblada hasta los veinticuatro grados. El resto está cubierto por el Gran Mar. Nosotros estamos en la cuarta parte septentrional de la Tierra. La cuarta parte meridional está desierta debido a la intensidad del calor que hay allí. En la mitad que está bajo nosotros no vive nadie. La cuarta parte meridional más la cuarta septentrional se divide en siete climas. Ptolomeo decía en su libro que, en su época, había cuatro mil trescientas ciudades en la Tierra».

Para poder ver las similitudes e influencias que tuvo en obras geográficas posteriores, veamos otro fragmento de introducción temprana, pero de otra índole, esta de Ibn al-Faqīh (m. ca. 290=903), autor influenciado por la prosa encadenada y llena de digresiones de al-Īhiz (m. 254=869), quien a su vez escribió un *Kitāb al-buldān*, hoy perdido. El tratado geográfico de Ibn al-Faqīh, con este mismo título, es una antología de un estilo mucho más ameno y bastante menos escueto que el de Ibn Jurradābih, e inserta, junto con datos científicos, otros populares y de relatos de marinos y viajeros que hacían las delicias de un público necesitado de historias alejadas de la cotidianeidad, con el fin de instruir distrayendo⁴⁸²:

«**De la creación del Mundo:** [...] Algunos filósofos dicen que la Tierra es redonda como una esfera y que se encuentra en el centro del Universo, como la yema dentro del huevo. La atmósfera envuelve a la

⁴⁸¹ Tanto la Mayor como la Menor, ambas circumpolares septentrionales. La estrella más brillante de la Osa Menor (Ursa Minor) es Polaris, la estrella Polar o la guía, que permanece fija en el cielo y señala el polo norte geográfico (Hinckley, 1963, s.v. Ursa Major, the Greater Bear, p. 419-447 y s.v. Ursa Minor, the Lesser Bear, p. 447-460).

⁴⁸² No incluyo el capítulo entero, sino a partir de lo dicho por los filósofos, para evitar extenderme demasiado y centrarme, así, en la comparación de ambos autores. He consultado la ed. de M.J. de Goeje, 1885, p. 4-7. Fue traducido al francés por Henri Massé con el título de *Abrégé du Livre des pays* (1973, Institut Français de Damas).

Tierra y la atrae, desde todos los puntos de su superficie, hacia el Universo. Las criaturas se sostienen sobre la Tierra porque la atmósfera atrae lo liviano de la composición de sus cuerpos, mientras que la Tierra atrae lo pesado, actuando esta última como el imán al atraer el hierro.

La Tierra está dividida en dos partes iguales separadas por el ecuador, que se extiende de Oriente a Occidente y señala su longitud. Es la mayor línea de la esfera terrestre, de la misma manera que la línea zodiacal lo es en el Universo. La latitud de la Tierra se extiende desde el polo austral, alrededor del cual gira Canope, hasta el polo boreal, alrededor del cual gira la Osa. La circunferencia de la Tierra por el ecuador es de trescientos sesenta grados. El grado mide veinticinco parasangas; la parasanga doce mil trescientos codos; el codo veinticuatro dedos; y el dedo seis granos de cebada alineando sus panzas desde un extremo hasta el otro. Esto hace nueve mil parasangas [en total].

Según Doroteo de Sidón (Sidonio, 1976) los siete climas, que se corresponden [en el cielo] con el zodíaco, son de gran tamaño. Hay dos ciudades en el clima de Saturno; otras dos en el de Júpiter; otras dos en el de Marte; una en el del Sol; dos en el de Venus; dos en el de Mercurio; y una en el de la Luna.

También aseguran que hay siete climas: uno en la zona de los árabes, otro en la de los griegos, otro en la de los abisinios, otro en la de los hindúes, otro en la de los turcos, otro en la de los chinos y el último en las tierras de Gog y Magog (Delgado Pérez, 2000, 183-192). Estos últimos no entran en las regiones de los anteriores, y viceversa.

El clima primero⁴⁸³ comienza en la tierra de Muḥtaqa, llamada por los griegos Riyāmiārūs, y termina en Sarandīb⁴⁸⁴. Sus habitantes son negros, muy feos y van desnudos, como los animales salvajes. Son muy longevos. Los animales y las aves son más grandes de lo habitual. Allí

⁴⁸³ Ibn al-Faqīh describe a continuación sucintamente los siete climas según la concepción griega clásica, delimitándolos espacialmente e identificando lugares y características propias de cada uno de ellos.

⁴⁸⁴ Nombre con el que los árabes conocían la Trapobana, es decir, la isla de Ceilán (Delgado Pérez, 2003, s.v. Sri Lanka, p. 122-125).

hay hechicería, simples⁴⁸⁵, piedras medicinales y provechos naturales, dragones y reptiles venenosos. Mide cinco mil parasangas de largo por doscientas ochenta y cinco de ancho.

El clima segundo comienza por la parte de Sarandīb y termina en Abisinia. Allí hay una mina de esmeralda y papagayos. Su extremo oriental, la región del Sind, está cerca de Kabul y de Zaburistán. Allí hay animales predadores, insectos y aves a los que no es posible acercarse. El color de la piel de sus habitantes es menos oscuro que el de los del clima anterior. También hay hechicería y simples. Su longevidad es menor que en el clima primero. La longitud [de este clima] es la misma que la del anterior.

El clima tercero comienza en la parte de Sugd y Ŷurŷān y termina en la región de los turcos⁴⁸⁶ y el límite de la China, hasta el extremo oriente. Por la parte occidental va en dirección a Egipto y por la oriental hacia el Sind y Adén. Los límites de su anchura son Siria, Fāris e Isbahān. Allí es donde se encuentran los hombres de ciencia. Tanto su longitud como su anchura son equivalentes a las del clima primero.

El clima cuarto, el de Babilonia, es el central y mejor constituido. Comienza en Ifrīqiyya y pasa por Balŷ, hasta oriente. Su longitud y anchura son como los del clima primero⁴⁸⁷.

El clima quinto es el de Constantinopla, los griegos y los jázaros. Su anchura y longitud son como los del clima primero.

El clima sexto comprende a los francos y a otros pueblos. En él hay unas mujeres que tienen por costumbre amputarse los pechos y cauterizarlos cuando son jóvenes, para evitar que les crezcan. La anchura y longitud de este clima son iguales a los del clima primero.

El clima séptimo es el de los turcos. Hombres y mujeres tienen rasgos turquescos, por el frío que pasan. Sus fieras tienen el cuerpo pequeño y

⁴⁸⁵ Según el DRAE (s.v. simple, www.rae.es), "material de procedencia orgánica o inorgánica, que sirve por sí solo a la medicina, o que entra en la composición de un medicamento".

⁴⁸⁶ En referencia al pueblo que, procedente del Turquestán, se estableció en Asia Menor y en la parte oriental de Europa, a las que dio nombre.

⁴⁸⁷ Aquí se situaba el Mar Mediterráneo y al-Andalus (Delgado Pérez, 2006, p. 19-31).

no hay insectos ni reptiles. Viven en refugios pequeños construidos con planchas que transportan en una carreta tirada por dos bueyes. Su ganado vive en el desierto. Tienen pocos hijos.

Los siete climas, según la superficie del primero de ellos, alcanzan las treinta y ocho mil parasangas de largo por mil novecientas noventa y cinco de ancho. La ecúmene se divide en cuatro partes⁴⁸⁸: Europa, donde se encuentran al-Andalus, los eslavos, los griegos y los francos; Tanÿa, hasta los límites de Egipto y Libia, donde se encuentran Egipto, Qulzum, Abisinia, Berbería y sus zonas limítrofes; el mar del Sur, donde no hay jabalíes, ciervos, onagros ni cabras montesas, que comprende Tihāma, Yemen, el Sind y la India; y, por último, la Escitia, en la que se encuentran Armenia, Jurasán, los turcos y los jazaros. Hermés afirmaba que la longitud de cada clima es de setecientas parasangas en ambos sentidos».

4. EL CASO DEL ISLAM ANDALUSÍ

En el extremo occidental del imperio, en al-Andalus, las obras clásicas se introdujeron de una manera sustancialmente diferente en el conocimiento islámico. La pervivencia en un mismo territorio de las tres religiones del Libro durante un espacio de tiempo tan dilatado, así como el extracto cultural preislámico ibérico que, aunque escaso, permanecía en cierto modo latente, convergieron en una peculiar situación social y cultural de amplia y continua injerencia mutua.

Durante el califato andalusí, época de mayor esplendor y apogeo de su poder y cultura, las religiones minoritarias habían asimilado con normalidad una gran parte de las costumbres y dogmas del islamismo en detrimento de las suyas propias. La adopción, además, de la lengua árabe como vehículo de expresión común “de todos los individuos cultos” (Burckhardt, 2001, p. 35), así como un gusto general acentuado por

⁴⁸⁸ Esta división cuatripartita de la ecúmene viene dada por los puntos cardinales y su asociación con los distintos pueblos que la poblaban. Fue Éforo de Cime, el famoso historiador griego del siglo IV a.E.C., el primero en hacer este tipo de descripción por influencia de la tradición jonia, situando a los escitas en el norte, los etiopes al sur, los celtas en el oeste y los indios en el oeste (Tsiolis Karantasi, 1997, 32-33).

sus expresiones literarias, complicaba aún más si cabe la transmisión de los textos sagrados propios y la práctica de los ritos en latín o en hebreo. Fue la comunidad cristiana la que más intensa y profundamente sufrió este proceso. Ya en la primera mitad del siglo IX, los mozárabes, incluso los pertenecientes al clero, se distinguían difícilmente de la comunidad musulmana. En el *Indiculis luminosis* de Álvaro de Córdoba, escrito en el 854, queda patente esta asimilación: según hace constar, los mozárabes practicaban la circuncisión, gustaban de adornarse con productos de Oriente, aprendían los entresijos de la poética árabe en lugar de los textos de las Escrituras, apenas entendían mínimamente el latín, vestían a la manera musulmana y, en definitiva, se encontraban plenamente inmersos en la sociedad y la cultura andalusí preponderante, en un doble proceso de asimilación y aculturación (ed. Gil, 1973). Para contrarrestar estos efectos, considerados como muy perniciosos desde los ámbitos eclesiásticos cristianos, se adoptó una postura de ataque ante el islam, al que empezó a considerarse, ya desde finales del siglo VIII, como un *rival religioso* (Wolf, 1986, p. 287). La principal vía de difusión de esta postura en el seno del estamento religioso cristiano fueron los primeros tratados de estilo *disputatio*, tanto en territorio andalusí como cristiano de la península Ibérica.

La otra vía, surgida aproximadamente hacia la segunda mitad del siglo IX, fue la llamada *literatura árabe cristiana*, en definición de Koningsveld (1994, p. 206), que surgió como contrapunto, apoyo y difusión entre los mozárabes de los textos sagrados y de la literatura latina ibérica preislámica. Su principal característica es que hacía uso de la lengua árabe, mucho más extendida en esta comunidad que la latina, como ya hemos advertido, para transmitir con mayor efectividad esos conocimientos. Las traducciones, lógicamente, se hacían por personajes cultos e inmersos en las capas privilegiadas de la sociedad.

Uno de esos ejemplos, que más adelante veremos afectaría a los textos geográficos andalusíes, fue la figura de Ḥaḥṣ b. Albar al-Qūṭī (Dunlop, 1954 y 1955), quien tradujo al árabe los *Salmos de David* (Koningsveld, 1972) y también, según la hipótesis de Mayte Penelas (2001a, p. 113-135), las *Historiae adversus paganos libri septem* de Pablo Orosio (m. ca. 420). Esta obra tenía como finalidad rebatir la idea, muy extendida

en su tiempo, de que el cristianismo había sido la causa de todos los desastres del mundo y de la desaparición del Imperio romano, que durante su pervivencia había mantenido un orden generalizado.

La obra de Orosio se estructura en siete libros, el primero de los cuales contiene un extenso capítulo, el segundo, en el que el historiador describe la tierra siguiendo el modelo historiográfico clásico latino, aunque dotándolo “de elementos nuevos, en conexión con sus convicciones cristianas y en relación con su polémica antipagana” (Sánchez, 1982, p. 29).

La traducción de al-Qūfī de las *Historias* de Orosio —el *Kitāb Hurūšiyūš (Libro de Orosio)*⁴⁸⁹— fue conocida y transmitida al islam. Sus capítulos geográficos, el 2, 3 y 4 de la versión árabe,⁴⁹⁰ fueron utilizados desde fechas muy tempranas por los geógrafos e historiadores andalusíes, directamente o a través de fuentes anteriores. Aḥmad al-Rāzī (m. 955) fue el primero de una larga cadena de transmisiones que utilizó esta obra y, es más que posible, que hiciera lo mismo con otras fuentes clásicas complementarias, para confeccionar su propio tratado (Penelas, 2001b, p. 67-71), los *Ajbār al-mulūk* (Lévi-Provençal, 1953). Desgraciadamente, el que esta obra temprana no se conserve íntegramente, que sepamos, y solo dispongamos de fragmentos en citas insertas en obras posteriores, hace difícil precisar en qué grado influyeron en ella las fuentes clásicas latinas. Igual sucede con las inmediatamente posteriores a ella, como al-^cUḍrī (Sánchez, 1971). Pero en esos pocos fragmentos se evidencia su efecto; el ejemplo más sobresaliente lo apreciamos en lo referente a la península Ibérica, a la que los autores andalusíes sitúan, describen y dividen internamente según la tradición clásica. La descripción de Orosio (1982, p. 96) es la que sigue:

⁴⁸⁹ Tan solo conocemos un manuscrito conservado de esta traducción al árabe. El unicum se encuentra en la biblioteca de la Columbia University, en la sección «The Rare Book and Manuscript Library of Columbia University, New York», bajo la signatura X893.712H. Fue editado por cAbd al-Ra mān Badawī en 1982 (Ta'rij al-cālam) y por Mayte Penelas en 2001 (Kitāb Hurūšiyūš (Trad. árabe de las *Historiae adversus paganos* de Orosio. AECI).

⁴⁹⁰ Los dos primeros proceden de las *Historias* de Orosio mientras que el último procedería de la *Cosmografía* de Julio Honorio (ed. A. Riese, 1964, p. 21-55). El análisis e influencia de este texto en el capítulo 4 del *Kitāb Hurūšiyūš* en: Penelas, 2001d.

«Hispania, en conjunto, por la forma de sus tierras, es triangular y, por estar rodeada por el Océano y el mar Tirreno, se convierte en una península. El ángulo superior de este triángulo, que mira a Oriente, comprimido a la derecha por la provincia de Aquitania y a la izquierda por el mar de las Baleares, se introduce hasta los límites de la Narbonense. Un segundo ángulo mira hacia el Noroeste, donde está situada la ciudad gallega de Brigantia, que levanta, como lugar de observación hacia Britania, un faro altísimo, obra digna de recuerdo entre pocas. El tercer ángulo de Hispania es aquel desde el que las islas Gades, orientadas hacia el Sudoeste, miran al monte Atlas a través del estrecho marítimo que está en medio⁴⁹¹.

En los pasos del Pirineo arranca Hispania Citerior, que comienza con el Este y que, en la parte Norte, llega hasta la zona de los cántabros y astures; a partir de ahí, a través de los vacceos y oretanos, que quedan al Oeste, termina en Cartagena, que se encuentra en el litoral del Mediterráneo.

Hispania Ulterior tiene, al Este, los vacceos, celtíberos y oretanos; al Norte, el Océano; al Oeste, el Océano; al Sur, el estrecho gaditano del Océano; de ahí arranca nuestro mar, que llamamos Tirreno⁴⁹²».

La versión árabe de las *Historias* de Orosio (2001b, p. 28), por su parte, dice lo siguiente:

«El país llamado al-Andalus está completamente rodeado por el Océano Circundante y por el mar Mediterráneo, excepto por una pequeña parte. Es un país triangular, ya que tiene tres ángulos. El primero de ellos se encuentra al Este, entre el país de Aquitania y el mar Mediterráneo,

⁴⁹¹ Plinio el Viejo, en el siglo I d.C., fue el primero de los autores clásicos en describir la península Ibérica con la forma de un triángulo, cuyos vértices eran el extremo oriental de los Pirineos, el promontorio Olisiponense y el promontorio de Juno o monte Calpe, en el Estrecho de Gibraltar (Plinio el Viejo, 1998, 24).

⁴⁹² Parece que la división romana de Hispania en dos provincias, Citerior y Ulterior, data del 197 a.E.C. La división político-administrativa de Diocleciano en seis grandes provincias se corresponde con la eclesiástica visigoda. Los autores andalusíes, sin embargo, atribuirían esta división a Constantino, a partir del cual la religión cristiana fue la oficial del Imperio (Schulten, 1920; he consultado la ed. facs. de: Renacimiento, 2004).

frente a las islas de Mallorca y Menorca. Allí cerca está el mar de Narbona.

El segundo de sus ángulos está entre el Oeste y el Norte, por la región de la ciudad de Brigantia, en Galicia, donde está el elevado monte en el que se encuentra el faro frente al país de Britania.

Su tercer ángulo está en la región de la isla de Cádiz, entre el Oeste y el Sur, frente al monte de África llamado Atlas.

Al-Andalus se divide en dos partes: la Citerior (*al-Aʿnà, Cercana*), que comienza por la parte oriental, pasa por los Pirineos, al Norte, hasta llegar a Cantabria y la región de Asturias, los vascones y los oretanos, al Oeste, hasta llegar a nuestro mar Mediterráneo, junto [...⁴⁹³]. Al Norte y al Oeste de ellos se encuentra el Océano Circundante occidental. Al sur [...⁴⁹⁴] Circundante, por Cádiz».

Por los fragmentos conservados del *Ajbār mulūk al-Andalus*, de Aḥmad al-Rāzī (Lévi-Provençal, 1953, p. 60), vemos la fuerte influencia del *Kitāb Hurūšiyūš* en la descripción de nuestra Península:

«Al-Andalus está dotada de ciudades fortificadas, castillos inexpugnables, fortalezas bien resguardadas, palacios grandiosos. Dispone de mar y de tierra al mismo tiempo, de llanuras y de regiones accidentadas.

Su forma es triangular; se apoya, en efecto, sobre tres ángulos (Molina, 1984, p. 63-93).

El primero de esos ángulos corresponde al lugar del templo de Cádiz, célebre en el país: allí es donde desemboca el mar medio Sirio, que baña el sur de la Península.

El segundo ángulo se encuentra en la parte oriental de al-Andalus, entre la ciudad de Narbona y la de Bourdeaux [*sic.* Barcelona], en una región hoy en día en poder de los francos, a la altura de las islas de Mayorca y Menorca, cercano a los dos mares, Océano y Mediterráneo, entre los cuales se extiende el territorio conocido bajo el nombre de *al-Abwāb*

⁴⁹³ Según completa Badawī: “[...] a la ciudad de Cartagena, que está en la costa del mar Mediterráneo. La Ulterior tiene al Este los vascones, los cántabros y los oretanos” (1982, 67-68).

⁴⁹⁴ “[...] está el Estrecho, por donde nuestro mar sale al Océano [...]” (Ibidem).

[las Puertas] y por el cual es necesario pasar para entrar en España cuando se viene de la Gran Tierra [Europa continental], a través del país de los francos; este territorio se extiende desde un mar al otro en una distancia de dos jornadas de marcha. La ciudad de Narbona está frente al Océano Circundante.

El tercer ángulo se encuentra al Nordeste, en el país de Galicia, allí donde se encuentra la montaña que domina el mar y sobre la cual se erige el templo elevado que se asemeja al de Cádiz. Este tercer ángulo marca el punto a partir del cual la costa sube en dirección a Bretaña».

Producto igualmente de la situación religiosa relajada de los mozárabes en la sociedad andalusí fue la realización de mapas con concepciones cristianas imbricadas con otras islámicas y leyendas bilingües —árabe y latín— que, lógicamente, debemos pensar eran pasados por alto por los geógrafos andalusíes, al igual que sucedía con los textos escritos. Por ejemplo, la división bíblica de la tierra en tres continentes, a cada uno de los cuales se dirigieron los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, para predicar y extender la religión cristiana, extendida al mundo medieval cristiano a través de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, aparece en el *Kitāb Hurūšiyūš* al comienzo de su capítulo geográfico, sin que ello aparezca recogido en ningún tratado geográfico hispanoárabe. Ya Mayte Penelas (2001c, p. 185-186) advirtió que las fuentes cristianas utilizadas por geógrafos e historiadores musulmanes eran de carácter secundario y que estos tomaban “el dato o noticia que les interesa, sin añadir comentarios personales o explicaciones complementarias. Lógicamente, estos autores no reproducen los fragmentos no históricos, los fragmentos de carácter polémico-apologético. Para los historiadores árabes musulmanes carecía de sentido incluir los argumentos a favor del cristianismo, con los que no sólo estarían posiblemente en desacuerdo, sino que, en su caso, habrían perdido su finalidad”. Quedan, sin embargo, como testimonio de una época compleja que nos ha legado joyas únicas, como la del famoso mapa mozárabe bilingüe, de tradición isidoriana, que se encuentra custodiado en la Biblioteca

Nacional de Madrid⁴⁹⁵. Fechado entre los siglos VIII-IX, es del tipo T en O y representa esquemáticamente la tierra con forma circular y plana, distribuida en tres continentes y rodeada por el Océano Circundante. El este se encuentra en la parte superior, donde se situaba el Paraíso Terrenal, mientras que el centro del mundo es la ciudad de Jerusalén –rasgos característicos de la cartografía cristiana medieval—. Cada uno de los tres continentes, Europa, Asia y Libia, incluye los nombres de los hijos de Noé. Las distancias vienen establecidas en parasangas y los nombres de las distintas regiones reflejan una curiosa mezcla de nomenclaturas, así como de concepciones; la más significativa es la que se refleja en la confluencia de *los dos mares*, citada en el *Corán*, separados por *al-barzay*, la *barrera*. La cita, en la sura 25:53, dice: “Él es Quien ha hecho confluir los dos mares: éste, potable, dulce; ése, salado, salobre. Entre ambos ha puesto un istmo y una barrera infranqueable”; y en 55:19-20: “Ha hecho confluir los dos mares: se encuentran, pero entre ambos hay una barrera que no franquean”. Parece que esta concepción tenía un origen iranio y hacía referencia a los mares Mediterráneo y Rojo, separados por el canal de Suez (Maqbul, 2021).

Este mapa se realizó en un ambiente plenamente inmerso en la mentalidad de la época en la que vivía el cartógrafo, que reflejó en su trabajo elementos aparentemente opuestos pero reconocidos y asumidos con absoluta normalidad por él y por la comunidad a la que iba dirigido. Ellos, los mozárabes, podían ser los únicos que comprendieran y, lógicamente, aceptaran, la injerencia religiosa islámica sin sentir ningún tipo de rechazo, como sí sucedía con la comunidad cristiana del lado opuesto de la frontera. Se producía, así, una doble corriente de transmisión de conocimientos que daría como fruto un nuevo movimiento, disidente de facto de la corriente por entonces ortodoxa que la consideraba feudataria de los musulmanes. Y de la misma manera que los musulmanes habrían de tomar modelos clásicos en los que apoyarse para desarrollar las diferentes disciplinas científicas, el mundo occidental,

⁴⁹⁵ Vitrina 14, nº 3, fol. 117 vº. Para su estudio: Menéndez Pidal, 1954, p. 169-172, lám. 3.b. Un estudio reciente de este mapa en: Chekin, 2006, 59-61, lám. III.1.1, 362 (es la ed. en inglés de su *Kartografiia khristianskogo srednevekovia VIII-XIII vv. Teksty, perevod, kommentarii. Izdatelskaia firma «Vostochnaia Literatura» RAN, 1999*).

con más espontaneidad de lo que habría de pensarse, asimiló de manera positiva la cultura arábigo islámica⁴⁹⁶ como referente y base más adelantada y desarrollada con respecto de la suya. O, lo que es lo mismo, siguieron la cadena lógica y natural que, desde tiempos remotos, se había venido dando a lo largo y ancho de toda la cuenca del Mediterráneo.

6. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no podría haber sido posible sin la ayuda y el apoyo incondicional de mi familia. Les debo tanto que no sabría cómo poder corresponderles adecuadamente. También, a esas otras personas presentes y pendientes de lo que hago que, con su aliento constante, me permiten encontrar la fuerza suficiente para perseverar. A todos, gracias.

7. REFERENCIAS

- Badawī, A. al-R. (1982). *Taʿrīj al-cālam*. S.l.
- Bernal, J. D. (1997). *Historia social de la ciencia*. Península.
- Braudel, F. (1953). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica.
- Burckhardt, T. (2001). *La civilización hispano-árabe*. Ariel.
- Cahen, C. (1992). *El islam. I. Desde los orígenes hasta elcomienzo del Imperio otomano*. Siglo XXI.
- Castelló, F. (1982). Un mapa esférico de la escuela de al-Maʿmūn. *Al-Qantara*, (3)1, 485-494.
- Chekin, L. S. (2006). *Northern Eurasia in Medieval Cartography. Inventory, Text, Translation, and Commentary*. Brepols.
- Delgado Pérez, M. M. (2000). El muro de Gog y Magog según el *Ātār al-bilād de al-Qazwīnī*. *Philologia Hispalensis*, (14)2, 183-192.
- Delgado Pérez, M. M. (2003). *Lo real y lo maravilloso en la ecúmene del siglo XIII. Las islas en el Ātār al-bilād de al-Qazwīnī*. Alfar Universidad.

⁴⁹⁶ No de la misma manera ni en la misma proporción a lo largo de la Edad Media.

- Delgado Pérez, M. M. (2006). Noticias y curiosidades del Mediterráneo en el siglo XIII (según el Kitāb caḡāib al-majluqāt de al-Qazwīnī)”. *Al-Andalus y Oriente Medio. Pasado y presente de una herencia común*. Fundación El Monte, 19-31.
- Dunlop, D. M. (1954a). Ḥafṣ ibn Albar al-Qūṭī –the last of the Goths? *Journal of the Royal Asiatic Society*, 86, p. 137-151.
- Dunlop, D. M. (1954b). Sobre Ḥafṣ ibn Albar al-Qūṭī al-Qurtubī. *Al-Andalus*, 20, p. 211-213.
- Escolar, H. (2001). *La biblioteca de Alejandría*. Gredos.
- Fanjul, S. (1984). Cuadro histórico social. En: *al-Īāhiz*. Libro de los avaros. Editora Nacional.
- Gil, J. (ed.) (1973). *Corpus scriptorum muzarabicorum*. Instituto Antonio de Nebrija.
- Hinckley Allen, R. (1963). *Star names. Their lore and meaning*. Dover Publications.
- Ḥunayn b. Ishāq (1925). *Risāla ... ilā ‘Alī b. Yaḡyā fī dīkr mā turŷima min kutub Yālīnūs bi-‘ilmīhi wa-ba‘ḍ mā lam yutarŷam*. Ed. G. Bergsträsser. *Ḥunain Ibn Ishāq über die syrischen und arabischen Galen-Übersetzungen*. F. A. Brockhaus.
- Ibn al-Faqīh (1885). *Kitāb al-buldān*. Ed. M.J. de Goeje. *Compendium libri Kitab al-Boldan*. Brill.
- Ibn Jurradābih (1889). *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. M. J. de Goeje. Brill.
- Jurji, E. J. (1963). *The Course of Arab Scientific Thought*. The Arab Heritage. Rusell & Rusell.
- Koningsveld, P. Sj. van (1972). Psalm 150 of the Translation by Ḥafṣ b. Albar al-Qūṭī (fl. 889 a.D. [?]) in the *Glossarium Latino-Arabicum* of the Leyden University Library. *Bibliotheca Orientalis*, (29)5-6, p. 279-280.
- Koningsveld, P. Sj. van (1994). *Christian Arabic Literature from Medieval Spain. An Attempt at Periodization. Christian Arabic Apologetics during the Abbasid Period (750-1258)*. Brill, 203-224.
- Lévi-Provençal, É (1953). La ‘Description de l’Espagne’ d’ Aḡmad al-Rāzī. *Al-Andalus*, (18)1, p. 51-108.
- Maqbul, S. (2021). s.v. *Djuḡhrāfiyā*. *Encyclopédie de l’Islam*. 2^a ed. online.
- Al-Mascūdī (1967). *Tanbīh wa-l-iŷrāf*. Ed. M.J. de Goeje. Brill, 5, p. 63-93.
- Menéndez Pidal, G. (1954). Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 134, p. 169-172.

- Molina, L. (1984). Orosio y los geógrafos hispanomusulmanes. *Al-Qantara*, 5, p. 63-93.
- Nicholson, R. A. (1985). *A Literary History of the Arabs*. Nabu Press.
- Penelas, M. (2001a). A possible author of the Arabic translation of Orosius' *Historiae*. *Al-Masāq*, 13, p. 113-135.
- Penelas, M. (ed.) (2001b). *Kitāb Hurūšiyūš* (Traducción árabe de las *Historiae adversus paganos* de Orosio). CSIC.
- Penelas, M. (2001c). El historiador árabe ante las fuentes cristianas. *Las Historias de Orosio. La verdad tamizada. Cronistas, reporteros e historiadores ante su público*. Ediciones Clásicas; Charta Antigua, p. 179-200.
- Penelas, M. (2001d). Contribución al estudio de la difusión de la Cosmografía de Julio Honorio en la península Ibérica. *Al-Qantara*, 22, p. 1-17.
- Plinio el Viejo (1998). *Historia natural*. Trad. y notas A. Fontán. Gredos.
- Riese, A. (ed.) (1964). *Geographi latini minores*. Georg Olms.
- Rosenthal, F. (1992). *The Classical Heritage in Islam*. Routledge.
- Sánchez Martínez, M. (1971). Rāzī, fuente de al-cUdrī para la España preislámica. *Cuadernos de historia del islam*, 3, p. 7-48.
- Sánchez Valor, E. (1982). Introducción general. En: *Orosio. Historias*. Gredos.
- Sayili, A. (1960). *The Observatory in Islam and its Place in the General History of the Observatory*. Türk Tarihi Kurumu Basimevi.
- Schulten, A. (1920). *Hispania. Geografía, etnología, historia*. La Académica de Serra y Russell; ed. facs. Renacimiento, 2004.
- Sidonio, D. (1976). *Dorothei Sidonii Carmen Astrologicum: interpretationem Arabicam in linguam Anglicam versam una cum Dorothei fragmentis et Graecis et Latinis*. Ed. D.E. Pingree. B.G. Teubner.
- Tsiolis Karantasi, V. (1997). *La geografía antigua*. Arco/Libros.
- Wolf, K. A. (1986). The earliest Spanish Christian Views of Islam. *Church History*, (55)3, 281-293.
- Zeki, A. (1958). Bīrūnī's Picture of the World. *Memoirs of the Archaeological Survey of India*, 53, 142 p.
- Al-Zuhrī (1991). *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del «original» árabe de una geografía universal: «El tratado de al-Zuhrī»*. AUSA.